

Presidenta del AMPA, Profesores, Padres y alumnos aquí presentes, miembros de la Comunidad Educativa del Gabriel Alonso de Herrera:

Quiero comenzar mi intervención expresando públicamente mi felicitación a los alumnos de 2º de Bachillerato. Hoy es un día para mostraros, queridos alumnos, nuestra alegría y nuestro reconocimiento por lo que habéis conseguido, aunque sea imposible disimular en la voz cierto tono de tristeza. Con este acto formal os felicitamos por haber alcanzado provechosamente lo que hace años os propusisteis: el título de bachillerato. Enhorabuena, en mi nombre y en el de vuestros profesores. ¡Cuántos años de esfuerzo, de ilusión por aprender, por enfrentaros a nuevos y, a veces, difíciles retos se cierran esta tarde! Atrás quedan las pruebas, las tareas, los exámenes, los controles, las actividades y ejercicios, el trabajo absorbente del día a día, incluso la temida PAEG, la Selectividad, cuyo nombre todavía hoy os inquieta. Atrás las dudas, las horas de insomnio, esos nervios que a veces han atenazado vuestras mejores cualidades. Ocasión habrá para hacer balance, y seguro que entonces pesarán más en vuestro recuerdo los buenos momentos que habéis vivido en el instituto: las amistades compartidas, las experiencias enriquecedoras, la pasión por aprender.

Hoy el tiempo, ese tirano inexorable, como quien no quiere, os ha llevado a la madurez: ya sois mayores, empezaréis a oír cada vez con más frecuencia. Y ya sabéis lo que eso significa: independencia, responsabilidad, compromiso. Pero no tengáis ninguna duda. Los años que habéis pasado en el Alonso de Herrera os entregan hoy los frutos, justamente merecidos, de vuestro esfuerzo: Una sólida formación sobre la que cimentar una nueva etapa en el siempre inacabable y gratificante camino del conocimiento.

Estoy convencido de que vais bien equipados para lo que os encontraréis en los próximos años. Aunque veáis en estos tiempos de crisis oscuras nubes a lo lejos, no desistáis; aunque obstáculos y dificultades os manden señales de desánimo, no desistáis; acordaos entonces de la lección que habéis aprendido en nuestro instituto: el valor del esfuerzo y del compromiso personal para sortear los malos momentos a los que, sin duda, tendréis que enfrentaros, cuando encaminéis vuestros pasos hacia la universidad, los ciclos

formativos o el difícil mundo del trabajo. En todo caso sabéis que contáis con nuestro apoyo y con el de vuestros padres, siempre cercanos e incondicionales. Acudid a ellos cuando os asalten las dudas, pues ellos serán al final esa voz amiga que siempre estará junto a vosotros en las situaciones difíciles.

Sé que mis palabras suenan a despedida, pero recordad que este centro es y seguirá siendo vuestro instituto. Sus puertas siempre estarán abiertas para vosotros. Venid a visitarnos. Esa será la mejor recompensa que pueden recibir vuestros los profesores. Esa y saber que los principios del Alonso de Herrera, siempre comprometido con la enseñanza pública, han calado en vosotros, que nos recordáis con afecto y que reconocéis los valores que hemos intentado transmitir. Porque, al fin y al cabo, no queremos que, al miraros en el espejo, veáis tan solo la imagen de alumnos aplicados y trabajadores, sino la de personas comprometidas con su sociedad, capaces de entregarle lo mejor de sí mismas, sea cual sea el camino elegido. Ojalá vuestra promoción, por cierto, brillante promoción, nos dé médicos, historiadores, arquitectos, filólogos, ingenieros y economistas dispuestos a asumir los más exigentes retos profesionales y el papel activo de ciudadanos responsables que la sociedad espera de vosotros. Por lo que a mí respecta, no tengo ninguna duda de que así será.

Quisiera terminar recordando unas palabras del escritor Javier Cercas. En su novela Soldados de Salamina, que todos habéis leído durante el curso, se dibuja la inmensa figura de Antonio Miralles, ese miliciano anónimo que consumió toda su vida combatiendo en mil batallas, levantando ante las adversidades la bandera de la libertad y de los valores democráticos, asumidos como una convicción personal. Javier Cercas nos lo presenta (cito textualmente) “infinitamente minúsculo mientras avanza a través de un mar llameante de arena infinita, caminando hacia delante, siempre hacia delante”. Así os vemos ahora, así os veremos en el futuro, igual que al personaje de la novela: decididos y comprometidos con los retos a los que tengáis que enfrentaros, constantes en vuestra determinación y serenos, siempre mirando hacia delante.

Muchas gracias, y enhorabuena, chicos.